

## The liberal way of war. Killing to make life live.

**Dillon, Michael y Reid, Julian,**

Oxon Routledge, 184 páginas. ISBN: 10: 0-415-95299-9

Aires nuevos en las Relaciones Internacionales. Nuevas perspectivas críticas. Nuevas herramientas conceptuales. Eso es fundamentalmente lo que proponen en este interesantísimo libro Michael Dillon y Julian Reid. Y lo hacen utilizando el pensamiento de Michel Foucault y estableciendo una relación directa entre el modo de ejercicio del poder liberal y el modo en el que en este marco se desarrolla la guerra. De este modo, proponen una mirada post-estructural y pueden afirmar que “el rostro marcial del poder liberal está directamente impulsado por las ambiciones universales y pacíficas por los cuales el liberalismo es admirado” (2); y, a continuación, sostener que el hecho de que el liberalismo lleve a cabo guerras en nombre de la democracia liberal y de la paz perpetua, está ligado a que ha tomado a su cargo la vida. De aquí que los autores utilicen en un sentido muy productivo el concepto de biopolítica de Foucault y le quiten el carácter paradójico que ciertos autores le atribuyen a la guerra en un régimen de poder liberal. En efecto, según los autores biopolítica y liberalismo se encuentran fuertemente imbricados. Por otra parte, el régimen de gobierno liberal se habría desplegado a partir del fin de la Guerra Fría. Desde entonces, a un nuevo modo de gobierno mundial correspondería una nueva forma de hacer la guerra. El ejemplo que tienen en mente es la Guerra Global contra el Terror lanzada por la administración George W. Bush.

Sostienen los autores que lo que divide a los liberales de los geoestrategas (léase: realistas) no es tanto la necesidad o no de la guerra en las relaciones humanas, sino más bien qué tipo de guerras son necesarias y por qué. En otras palabras, en nombre de qué tipo de humanidad tienen que ser combatidas. De esta manera,

formas de vida y formas de guerra se ven fuertemente entrelazadas, girando en torno a distintos peligros y objetos referentes contruidos discursivamente (el discurso y el concepto de problematización foucaultianos tendrán, así, un lugar fundamental en el análisis). Si la biopolítica foucaultiana da cuenta de un poder que se ejerce sobre la vida, los autores se preguntarán qué tipo de vida ha tomado a su cargo el poder (de esta forma, la vida es postulada como un 'indecible'), dejando sentado que es imposible hablar de la vida en general e intentando, de esta manera, determinar el tipo de vida biológica que en la actualidad está en juego. Al mismo tiempo, y ya que formas de vida y formas de guerra son inescindibles, el hecho de que el objetivo del gobierno sea "hacer vivir", explica la famosa frase de Foucault, según la cual "las masacres han devenido vitales" (40). "Esa es la razón por la cual la pacificación liberal es letal" (42).

Dillon y Reid no hablan del sujeto liberal, sino que su foco se traslada al 'biohumano' y afirman que la guerra liberal no es llevada a cabo tanto *por* el humano, sino más bien *sobre* el humano: modificación de la vida biológica, entonces. Esto tiene dos consecuencias. Por un lado, el argumento gira en torno a la vida como información, con sus rasgos particulares de contingencia, dinamismo, mutabilidad, y su consiguiente potencialidad de devenir peligrosa para sí misma y para otras formas de vida (los autores denominan a esta particular forma de vida 'emergencia de la emergencia' –'*emergency of emergence*'-). De esta manera, el libro encuentra apoyo no sólo en las ciencias biológicas, sino en aquéllas informacionales. Por otro lado, dado su carácter de constante dinamismo, la vida puede devenir peligrosa constantemente, siendo necesaria, en consecuencia, una guerra permanente de la vida contra la vida. Hay que hacer aquí una importante aclaración: la vida a la que se refieren los autores ingleses no es aquella del otro externo, sino "las características internas de la biohumanidad" (107), con lo cual la otredad se traslada al interior de la vida misma.

Todo esto en el marco de lo que es entendido como "gobernanza liberal global" que Rosenau describió a inicios de la década del 90 del siglo pasado como una

“gobernanza sin gobierno” y cuya biopolítica radica en “reducir toda vida a la misma forma de vida” (103). En la base de este nuevo modo de ejercicio del poder se encuentra la idea profundamente biopolítica y liberal del gobierno de sí mismo (ver Foucault) y el objetivo de pacificación de la humanidad que está en el centro del discurso liberal. Lo cual no significa, afirman los autores distanciándose de Hardt y Negri, que la soberanía haya desaparecido. Más bien, según Dillon y Reid, la soberanía se ha adaptado al marco de la gobernanza liberal global: biopolítica y geopolítica coexisten. En este sentido, el significado del concepto de seguridad también se transformó, incluyendo ámbitos que antes no estaban en su área, priorizando prácticas de prevención y sumando el establecimiento de alianzas flexibles, tres cuestiones que el documento-acontecimiento “Estrategia de Seguridad Nacional” de la Casa Blanca del año 2002 pone de relieve. Los autores traen a colación, asimismo, la llamada Revolución en Asuntos Militares (RMA por sus siglas en inglés) estadounidense “iniciada en el hiato de la percepción de amenaza geopolítica permitida por la disolución de la Guerra Fría” (109) y que no confinan exclusivamente a territorio norteamericano.

Uno de los últimos capítulos está dedicado al tratamiento del terrorismo como “canalla” (*rogue*) de la biohumanidad. Partiendo del supuesto de que los regímenes de gobernanza liberal toman como objeto referente para su seguridad las infraestructuras (acercándose, de este modo, a la idea foucaultiana de que la seguridad biopolítica está ligada a la aseguración de los flujos de circulación), plantean cómo el terrorismo apunta precisamente allí. Así, se corren de las lecturas que ven en los atentados del 11 de septiembre de 2001 un ataque simbólico al corazón de la economía mundial y hacen foco, en cambio, en las disrupciones a nivel de la comunicación y circulación que estos supusieron.

Tal como lo definen sus autores el libro tiene como objetivo “proponer preguntas sobre la naturaleza del relato actual de lo político más que plantear respuestas” (149). En este sentido, tanto quienes trabajen en cuestiones teóricas en el ámbito

de las RRII, así como asuntos de seguridad y defensa, encontrarán en él una perspectiva novedosa e interesante.

**Mariela Cuadro**

Coordinadora

Departamento de Medio Oriente

Conicet – IRI - UNLP